

Itinerarios de la psicología

Circulación de
saberes y prácticas
en la Argentina del siglo XX

Florencia A. Macchioli

Luciano N. García

Sebastián M. Benítez

Ana S. Briolotti

Gabriela Cardaci

Victoria Molinari

Ilustración de portada: Macchioli, F. "Idas y vueltas", Técnica Óleo, 2014

Diseño gráfico general: Gerardo Miño

Armado y composición: Eduardo Rosende

Edición: Primera. Julio de 2017

Tirada inicial: 300 ejemplares

ISBN: 978-84-16467-94-5

IBIC: PDR, HBLW, JM

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2017, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

dirección postal: Tacuarí 540 (C1071AAL)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

tel-fax: (54 11) 4331-1565

e-mail producción: produccion@minoydavila.com

e-mail administración: info@minoydavila.com

web: www.minoydavila.com

redes sociales: @MyDeditores, www.facebook.com/MinoyDavila

Índice

Introducción	11
---------------------------	----

Capítulo 1

“Un rosal no se cultiva exactamente como un roble”. Saberes expertos y género en la educación de los niños argentinos (<i>El Monitor de la Educación Común</i> , 1900-1908) por <i>Sebastián M. Benítez</i>	31
--	----

Capítulo 2

Racismo e inteligencia. Una mirada sobre la universalización del nivel intelectual bajo la consideración transnacional de raza a comienzos del siglo XX por <i>Victoria Molinari</i>	61
--	----

Capítulo 3

Hospitales que enferman, familias que curan: saberes “psi”, maternidad e infancia en la medicina infantil rioplatense (1933-1965) por <i>Ana S. Briolotti</i>	95
---	----

Capítulo 4

Traducir a Henri Wallon: el comunismo argentino y la circulación trasnacional de la psicología (1935-1980) por <i>Luciano N. García</i>	131
---	-----

Capítulo 5

Al sur de la frontera, al oeste del sol. Itinerarios de la terapia familiar entre Estados Unidos, Italia y Argentina (1948-1988)

por *Florencia A. Macchioli*..... 157

Capítulo 6

Lo grupal como utopía: clínica y política en la publicación

Lo Grupal en la Argentina (1983-1993)

por *Gabriela Cardaci* 199

Los autores y autoras

Florencia A. Macchioli es Licenciada en Psicología (UBA), Doctora en Medicina (UBA), Especialista en Psicoterapia Familiar (Fundación Aiglé – Universidad Maimónides), Especialista en Clínica Sistémica – Relacional (Fundación Familias y Parejas, Instituto Argentino de Terapeutas Relacionales). Es Profesora Adjunta Regular de la cátedra I de Historia de la Psicología y Directora del Proyecto de Investigación UBACyT 2014-2017 “Circulación, recepción y transformación de saberes de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis en la Argentina (1900-1993)”, en la Facultad de Psicología (UBA). Fue becaria doctoral (2005-2010) y posdoctoral (2010-2012) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es supervisora de Residencias en Salud Mental en diversos hospitales públicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el área de Familia y Pareja. Es coautora, junto a Luciano N. García y Ana María Talak, de *El niño y la familia en la psicología argentina, 1900-1970. Perspectivas históricas y cruces disciplinares* (Buenos Aires, Biblos, 2014), entre otros capítulos y artículos sobre la especialidad.

Contacto: famacchioli@yahoo.com.ar

Luciano N. García es Licenciado en Psicología (UBA), Doctor en Historia (UBA) e Investigador Asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra I de Historia de la Psicología y Co-Director el Proyecto de Investigación UBACyT 2014-2017 “Circulación, recepción y transformación de saberes de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis en la Argentina (1900-1993)”, en la Facultad de Psicología (UBA). Es autor de *La psicología por*

asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991) (Buenos Aires, Edhasa, 2016), coeditor de *Vygotski revisitado: una historia crítica de su contexto y legado* (Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016), entre otros textos dedicados a indagar el cruce entre cultura de izquierda e historia de las ciencias. Contacto: lucianonicolasgarcia@gmail.com; lngarcia@psi.uba.ar

Sebastián M. Benítez es Licenciado en Psicología (UBA), Doctorando en Psicología (UNLP) y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es Investigador Tesista del Proyecto de Investigación UBACyT 2014-2017 “Circulación, recepción y transformación de saberes de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis en la Argentina (1900-1993)”, en la Facultad de Psicología (UBA). Es docente de las cátedras de Psicología I, Psicología II e Investigador en Formación del Proyecto de Investigación SeCyT-UNLP 2017-2020 “Psicología y orden social: controversias teórico-políticas en las intervenciones de la psicología en la Argentina (1900-1990)” en la Facultad de Psicología (UNLP).

Contacto: sbenitez.psi@gmail.com; sbenitez@psico.unlp.edu.ar

Ana S. Briolotti es Licenciada y Profesora en Psicología (UNLP), Doctoranda en Psicología (UNLP) y becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es docente de la cátedra I de Historia de la Psicología e Investigadora Tesista del Proyecto de Investigación UBACyT 2014-2017 “Circulación, recepción y transformación de saberes de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis en la Argentina (1900-1993)”, en la Facultad de Psicología (UBA). Es docente de las cátedras Psicología I, Corrientes Actuales en Psicología e Investigadora en Formación del Proyecto de Investigación SeCyT-UNLP 2017-2020 “Psicología y orden social: controversias teórico-políticas en las intervenciones de la psicología en la Argentina (1900-1990)” en la Facultad de Psicología (UNLP).

Contacto: anabriolotti@gmail.com; abriolotti@psico.unlp.edu.ar

Gabriela Cardaci es Licenciada en Psicología (UBA), Magister en Estudios Interdisciplinarios de la subjetividad (FFyL-UBA) y Doctora en Psicología (UBA). Es docente de la cátedra I de Historia de la

Psicología e Investigadora Formada del Proyecto de Investigación UBACyT 2014-2017 “Circulación, recepción y transformación de saberes de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis en la Argentina (1900-1993)”, en la Facultad de Psicología (UBA). Es docente e investigadora de la cátedra II de Teoría y Técnica de Grupos en la misma casa de estudios. Es autora del libro *Lo grupal como intervención crítica. La publicación Lo Grupal en la Argentina (1983-1993)* (Barcelona, EPBCN, 2016).

Contacto: gabriela.cardaci@gmail.com

Victoria Molinari es Licenciada en Psicología (UBA), Doctoranda en Historia (UBA) y becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es docente de la cátedra I de Historia de la Psicología e Investigadora Tesista del Proyecto de Investigación UBACyT 2014-2017 “Circulación, recepción y transformación de saberes de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis en la Argentina (1900-1993)”, en la Facultad de Psicología (UBA). Es docente de la cátedra de Psicología I e Investigadora en Formación del Proyecto de Investigación SeCyT-UNLP 2017-2020 “Psicología y orden social: controversias teórico-políticas en las intervenciones de la psicología en la Argentina (1900-1990)”, en la Facultad de Psicología (UNLP).

Contacto: victoria.molinari16@gmail.com; vmolinari@psico.unlp.edu.ar

Introducción

Este volumen reúne los primeros resultados de un trabajo colectivo orientado a indagar el devenir histórico de la psicología en la Argentina del siglo XX desde el punto de vista de la circulación de saberes, técnicas, actores y materiales. Lejos de proponerse como un marco homogéneo, la riqueza de este enfoque radica en habilitar una serie de perspectivas fructíferas para la indagación y reflexión histórica. Para presentar su especificidad y posibilidades es pertinente considerar el problema de la ausencia de unidad y límites regulares de los saberes “psi” –fórmula con la que aludimos de sucinto modo a las diferentes formas de estudio de *lo psíquico*: la psicología, la psiquiatría, el psicoanálisis, la psicopedagogía, las neurociencias, entre otros. La constante ampliación, el solapamiento y la transformación de objetos, problemas y ámbitos de acción entre esas diversas especialidades suelen ser abordados por sus practicantes a partir de discusiones sobre criterios de demarcación, disputas por ámbitos de aplicación y búsqueda de ciertas filiaciones disciplinares. Pero desde el punto de vista histórico de la circulación de saberes, ese creciente entramado de ideas y prácticas resulta de la movilidad inherente de su producción y de los intercambios entre comunidades de autores y profesionales de diversas geografías y tiempos. Por “circulación” no se comprenderá aquí la mera difusión o transmisión de saberes, sino un proceso de encuentros, negociaciones y tensiones dentro de un circuito en el que participan diversas figuras –científicos, intelectuales, editores, docentes, profesionales, etc. (Raj, 2013). Se trata de un flujo de recursos que abre la trama disciplinar, y que así permite desarrollos, cruces y resultados no previstos en múltiples direcciones. A partir de allí es posible iluminar cómo y

dónde ciertos insumos y problemas fueron puestos a disponibilidad de una comunidad disciplinar particular, y qué tipos de relaciones se establecieron entre diversos productores y usuarios de saberes.

Dados los permanentes cruces entre los saberes “psi” y otras áreas de conocimiento, los procesos y problemas a indagar son complejos. Para dar cuenta de ello, los estudios históricos han adoptado marcos crecientemente sofisticados. En la actualidad, la literatura crítica sobre historia de la psicología, de la psiquiatría y del psicoanálisis incluye las tramas sociales, culturales, políticas e institucionales para lograr amplitud y solidez en las indagaciones (ej. Plotkin, 2003; Ohayon, 2006; Dagfal, 2009; Chapouis, Pétard y Plás, 2010; Valsiner, 2012; García, Macchioli y Talak, 2014; Vezzetti, 2016). De este modo es posible considerar la intersección de varias dimensiones de los procesos históricos. Primero, los espacios de legitimación académica (universidades, publicaciones, congresos, sociedades científicas, etc.). Segundo, los procesos de lectura, discusión, apropiación y adaptación a situaciones locales de obras de autores y corrientes de pensamiento provenientes de otras geografías y/o períodos históricos. Tercero, los cruces interdisciplinarios motivados por diversas coyunturas y/o la producción de saberes, así como los cruces entre las prácticas de investigación y de uso profesional de dichos saberes. Cuarto, las biografías colectivas y las múltiples pertenencias socioculturales de los actores. Quinto, el impacto a nivel cultural de los discursos “psi”, entre otras intersecciones. Esta mirada ampliada sobre los factores que intervienen en las fronteras y agendas disciplinares permite reconsiderar los aspectos específicamente epistémicos, típicamente importantes en la historia de las ciencias y la historia intelectual, a la luz de sus vínculos inmediatos y mediatos con una o varias coyunturas. Al mismo tiempo, ello permite sumar diversos temas de estudio que exceden los marcos disciplinares y requieren de herramientas historiográficas específicas. De conjunto, el campo de indagación se enriquece en sus tópicos, en sus categorías analíticas y en sus fuentes documentales, lo que permite desprenderse de visiones celebratorias de individuos o corpus teóricos circunscriptos, así como no subsumir procesos históricos a categorías que, aunque habituales, no siempre son precisas o fértiles, tales como “países”, “escuelas”, “discursos” o “paradigmas”, entre otras.

Es dentro de esa ampliación de tópicos y renovación metodológica en la que este volumen busca inscribirse con la inclusión del

problema de la circulación de saberes. En años recientes, varios han sido los marcos historiográficos que han abordado esta cuestión; entre ellos, la historia transnacional es quizás la que ha ofrecido un marco más específico. Este enfoque propone la reconstrucción de tres tipos de procesos interdependientes: la conformación de instituciones y programas académicos integrados en redes internacionales; la migración de intelectuales y científicos; y las políticas de intercambio de los productos académicos y científicos (Heilbron, Guilhot, Jeanpierre, 2008). En lugar de asumir que la producción de conocimiento depende necesariamente de un solo contexto o de estructuras estatales, el enfoque transnacional pone de relieve el espacio fluido de intercambio de saberes y la autonomía relativa de científicos e intelectuales respecto de las instituciones locales. Queda destacado, por tanto, que la difusión e implantación de saberes no pueden quedar supeditadas a “corrientes”, disciplinas ni fundamentalmente, a los Estados-Nación y sus gobiernos. Esto último constituye el principal aporte de la historia transnacional: el descentramiento de la idea de “nación” como presupuesto organizador del estudio de los saberes. La historia transnacional propone “el estudio de movimientos y fuerzas que trascienden los límites nacionales” (Iriye, 2004, p. 213), esto es, ideas, colectivos o instituciones que se organizan con cierta independencia de las fronteras políticas y de los aparatos de gobierno de los Estados-Nación, en pos de intercambios y transacciones entre comunidades. La transnacionalidad de la ciencia en el siglo XX tuvo diversos soportes: las relaciones de instituciones científicas y académicas; la movilidad de científicos e intelectuales, que permitió la circulación de ideas, modos de trabajo y pautas de sociabilidad; la distribución de productos científicos, y literatura, tecnología, tests, procedimientos metodológicos, técnicas administrativas, entre otros; así como las políticas de intercambio científico promovidas por instituciones no científicas ni académicas, lo que incluye a los Estados-Nación pero no se limita a ellos. Los enfoques transnacionales permiten reubicar el papel de lo nacional, tanto en las ideas de los actores a indagar como en el marco de análisis del historiador.

En un ya conocido artículo, James Secord (2004) señaló que la tendencia de la historia de las disciplinas científicas de enraizar los saberes a sus contextos de producción, aunque sumamente productiva en un inicio, ha tendido, por un lado, a relegar el hecho de que

las comunidades de investigadores requieren comunicarse entre sí para desarrollarse y, por otro lado, a asimilar la idea de contexto con la de nación. Esto último conlleva diversas limitaciones, entre ellas, un cierto nacionalismo metodológico que tiende a presuponer los procesos históricos en lugar de tematizarlos, reconstruirlos e interrogarlos. En efecto, las historias de la psicología que se han opuesto a la idea de una universalidad ahistórica de la ciencia, lo han hecho en general poniendo de relieve las particularidades nacionales que modulan la producción de saberes (ej. Joravsky, 1989; Geuter, 1992; Dehue, 1995; Herman, 1995; Mecacci, 1998; Carroy, Ohayon y Plas, 2006). La generalización sin embargo, admite algunos matices; en los últimos años, se ha apelado a una concepción internacionalista del desarrollo de las psicologías que, por sus condiciones locales, no se limitan a reproducir una supuesta psicología universal sino que se habrían desarrollado como “autóctonas” o “nativas” [*indigenous psychologies*], derivadas de culturas y eventos históricos locales, y con las cuales los conocimientos foráneos deben enfrentarse o entrelazarse (ej. Brock, 2006; Pickren y Rutherford, 2010). Sin embargo, esta literatura no ha profundizado en la crítica a los criterios de análisis tradicionales, ni ha ofrecido herramientas historiográficas precisas, por lo que mantiene una perspectiva relativamente simplificada, y por tanto subordinada, de los múltiples actores y condiciones que modulan y encauzan la circulación y acreditación de saberes.

De modo general, el presupuesto de la nación como unidad de análisis también se ha reproducido en la literatura sobre historia de la psicología en América Latina (ej. Vezzetti, 1985; Peña, 1993; León, 1993; Massimi y Carmo Guedes, 2004; Sacristán, 2005; Salas y Lizama, 2009; Salas, 2015; Ríos, 2016). No obstante, pueden mencionarse algunas excepciones, como ciertos estudios que buscan reubicar a la nación en una región geográfica más amplia (ej. Salas, 2014) o, en especial, los estudios de recepción, que encaran el tópico de la circulación desde una perspectiva propia. Este tipo de estudios, que tiene una tradición ya considerable en la Argentina (ej. Vezzetti, 1996; Dotti, Blanco, Plotkin, Vezzetti y García, 2008), está centrado en el plano específico de las lecturas y en el modo en que los contenidos de los textos son recreados por autores particulares en cada coyuntura a partir de los problemas, así como los interlocutores y saberes disponibles localmente. Esta perspectiva ha permitido que se alineen con la historia intelectual y por ello des-

tacan la constitución de intelectuales y expertos como agentes productivos, dado que realizan las lecturas en situaciones específicas y definen la relevancia de ciertos tópicos, autores o tradiciones de pensamiento (ej. Altamirano, 2013). Sin embargo, estos estudios en sí no agotan las instancias de análisis. Por un lado, al centrarse en las coyunturas locales de recepción, tienden a limitar el problema de la circulación a un punto de llegada que no pocas veces es identificado con la “nación”; por otro, deben complementarse con análisis sobre las traducciones y los procesos materiales de edición de textos (ej. Sorá, 2004; Bastin, 2010). Ello permite incluir figuras alternativas a los expertos en el proceso de circulación, en las vías materiales del tránsito de los textos y en la conformación de un público lector. Se incluyen así instancias constitutivas de los saberes y prácticas que no son propiamente epistémicas ni derivables sin más de procesos sociales generales.

A pesar de lo dicho, la bibliografía referida tiene un valor innegable para resituar la producción de saberes “psi”, y este libro se apoya en esos antecedentes. Este volumen se propone incorporar tópicos y planos de análisis que visibilicen las restricciones que conlleva ubicar a la nación como un presupuesto o como una unidad de análisis central y que destaquen los procesos específicos que permitieron y encauzaron la circulación de saberes. Eso no significa descartar a la “nación” como parámetro analítico –de hecho, aquí no se hace–, sino descentrarla y reubicar a los agentes históricos y a los saberes en juego, como elementos que no restringen su historia a la de los límites de una nación (Turchetti, Herran y Boudia, 2012).

La consideración de nuevos espacios y figuras en la circulación de saberes muestra que no es un proceso transparente ni automático y que depende de la intervención de diversos agentes, de la conformación de circuitos específicos y de la transformación, voluntaria o no, de los saberes para ajustarlos a cada coyuntura. Se requiere entonces de perspectivas sobre la circulación de saberes que amplíen las posibilidades generales de indagación histórica, y en este sentido cabe al menos mencionar algunos enfoques que se han propuesto realizar aportes en esta dirección. La circulación de saberes siempre está ligada a mecanismos socioeconómicos que introducen jerarquías y asimetrías de poder, un plano de análisis que recientemente ha sido tematizado por los estudios poscoloniales (ej. Chakrabarty, 2008; Harding, 2008). Dado que la circulación de per-

sonas, ideas y recursos ha sido muchas veces parte de la imposición de hegemonías culturales, políticas y económicas, resulta fundamental reconstruir los objetivos y direcciones de los intercambios y las interlocuciones efectivas que definieron agendas de problemas y la selección e implantación de saberes en los territorios colonizados. En este sentido, en las ciencias, incluidas las dedicadas al estudio de lo psíquico, figuras y saberes surgidos de coyunturas particulares de Europa y EE.UU. se han erigido como cánones universales, y de este modo modulan globalmente la acreditación y uso de saberes sin considerar las asimetrías entre los escenarios que participan del tránsito de saberes (ej. Somsen, 2008; Burman, 2015).

En esta dirección, la distinción centro/periferia también ha recobrado pertinencia para analizar los vectores de comunicación y el grado de incidencia que los centros tienen en las periferias, tanto en términos epistémicos como materiales y de poder (Kreimer, 2010). Las discusiones sobre el carácter periférico de América Latina alrededor de la obra de Roberto Schwarz (Amante y Garramuño, 2000; Palti, 2014) han destacado que las asimetrías que Europa y EE.UU. mantienen con América Latina no deben conducir a la idea de pasividad o limitación a la mera copia en la última; por el contrario, es su carácter no central lo que la vuelve productiva en tanto permite cruces de saberes, diálogos, contrastaciones y usos que no se dan en el centro. De hecho, la distinción centro/periferia ha comenzado a ganar productividad dentro mismo del escenario europeo (Gavrolgu et al., 2008), lo que muestra dinámicas más complejas entre diferentes tipos de centros y periferias. Se hace necesario reconstruir para cada caso la conformación y cambios históricos de dichas relaciones y considerar la productividad de quienes actúan como receptores, incluso la posibilidad de que sus producciones retornen a los centros y sean apreciadas. La evidencia histórica muestra que los saberes sobre lo psíquico han tenido interacciones complejas y se han distribuido entre diversos escenarios, donde algunos han pasado de ser centros a periferias y viceversa (ej. Damousi y Plotkin, 2009; Danziger, 2010).

Con el inicio del siglo XXI también han surgido diversos modelos historiográficos, no limitados a la historia de los saberes, derivados del descentramiento y reconsideración de la categoría de nación. Entre ellas, la *connected history*, que busca reconectar los procesos que fueron escindidos por la mirada nacional en unidades territo-

riales discretas, es decir, que fueron “desconectados” como procesos con una temporalidad y dimensión propia, más allá de los avatares y periodizaciones políticos de una nación, así como los modos en que ciertos aspectos locales se mundializaron (Gruzinski, 2001); la *historia global*, que pone de relieve los sucesivos procesos de interconexión a escala planetaria que redefinieron históricamente las nociones y la conciencia de lo local y lo global (Chartier, 2001; Douki y Minard, 2007; Sachsenmaier, 2011); y la *histoire croisée*, que ubica el entrecruzamiento de procesos históricos como la perspectiva privilegiada para analizar la constitución de objetos, agentes, eventos y representaciones en diversas escalas y a partir ello se propone como una nueva filosofía histórica para la indagación del pasado (Werner y Zimmermann, 2006). Aquí no se pretende, ni se podría, abordar de un modo íntegro estas variantes historiográficas, sino sólo presentar parte de la riqueza de la literatura disponible y la productividad de analizar la especificidad de los procesos y actores involucrados en la circulación de saberes. La articulación entre los diversos enfoques y categorías de análisis aquí mencionadas aún es materia de estudio y discusión, dado que fueron confeccionadas para atender problemáticas específicas y cuentan con vocabularios distintivos. Es, sin embargo, este carácter abierto y flexible lo que las vuelve promisorias para tematizar con claridad los diversos planos y esferas comprometidas en la circulación y transformación de saberes psicológicos. Pero su valor no puede ser apriorístico: en tanto herramientas analíticas, su utilidad y complementariedad se revelará con el trabajo sobre las fuentes primarias.

Los capítulos de este volumen examinan los modos en que saberes de diversas coyunturas fueron leídos y puestos en práctica en la Argentina, a partir de una mirada donde lo “nacional” es resituado en una distribución geográfica más amplia: ya no sería un punto de llegada autónomo, sino un punto de retransmisión desde el cual rastrear circuitos y procesos que exceden las fronteras y dinámicas nacionales. Los capítulos ofrecen resultados de líneas de investigación poco desarrolladas en la literatura disponible, local e internacional, por lo que no sólo buscan innovar en cuanto al enfoque historiográfico, sino también respecto de tópicos indagados en la historia de la psicología.

Sebastián M. Benítez indaga el impacto de las ideas naturalistas-evolucionistas de corte lamarckiano en la educación de los niños en

la Argentina de los primeros años del siglo XX. A partir del análisis de *El Monitor de la Educación Común*, se muestran las problemáticas relaciones entre familia y escuela enmarcadas en el proceso de constitución del Estado-Nación argentino y la formación de un grupo de profesionales técnico-expertos. El texto también desarrolla el impacto de las ideas de H. Spencer sobre el concepto de *utilidad* en la psicología pedagógica y el carácter normativo de las estrategias educativas de la infancia, en particular de los niños varones. Asimismo, plantea su valor como el principio rector de las intervenciones sobre una figura novedosa: el niño-alumno como paradigma de la normalidad. De este modo, el proceso de disciplinarización fue doble: sobre los saberes y sobre los sujetos de intervención. Sobre estos pilares, la labor de los maestros excedió los límites del ámbito escolar y se impuso como un saber experto sobre la subjetividad del niño en el ámbito doméstico. A la manera de un juego de *matrioshkas*, las ciencias médicas y naturales sirvieron de marco legitimador de los conceptos psicológicos sobre el desarrollo del niño. No se trató sólo de la organización del sistema escolar, sino que a principios del siglo XX el énfasis estaba puesto en las condiciones de educabilidad del niño, en interacción con sus padres y la escuela.

Así, se muestra el modo en que se efectuó la recuperación de las ideas de la biología evolucionista de la época y los derroteros de su circulación en el ámbito psicológico-pedagógico en dos niveles distintos. Por un lado, se desarrolla la lectura que se realizó de estas ideas en función de sostenerlas como una matriz legitimante de la producción de saberes psicológicos; o sea, un plano epistemológico. Por otro lado, se puede diferenciar un segundo nivel: el de las prácticas educativas en sí mismas, desarrolladas a partir del marco teórico anteriormente mencionado. En función de estos niveles de análisis, las ideas sobre la acción del ambiente y la herencia en el desarrollo infantil, los autores analizados consideraron tanto las experiencias educativas europeas como las norteamericanas, proponiendo que la Argentina era considerada un terreno fértil para su aplicación. Asimismo, se presentan las diferencias entre las tareas de madres y padres en la educación de los niños, en tanto se corresponden con ideas específicas sobre la naturaleza infantil, así como sobre los roles parentales que están en consonancia con los modelos biologicistas presentados en primer término. Este desarrollo derivará en un modo científicamente legitimado de entender el valor que ocupa la

relación entre naturaleza y ambiente en la educación de los niños varones.

Victoria Molinari se centra en la relación trazada entre nivel intelectual y racismo. Las diferencias culturales leídas bajo el foco del naturalismo y del evolucionismo han tenido como consecuencia una delimitación racial que sobrepasa los límites nacionales. Las mediciones del nivel intelectual aparecieron como un concepto instrumental que, unido a la noción de raza, también trascendió esos límites y se utilizó con el fin de ordenar las sociedades de forma racional y científica. Esa medida normal de inteligencia fue la clave para interpretar diferencias sociales e intentar mediante métodos diversos, lograr el bienestar del ciudadano universal. En este sentido, podría pensarse que la lógica de la raza y de la inteligencia se amalgaman en una conjunción cerrada: el nivel racial determinaría el nivel social y el nivel social determinaría el nivel intelectual; o, en reverso, el nivel de inteligencia sería la clave para poder interpretar y entender los problemas sociales y raciales.

Existen diversos estudios históricos sobre este tema para los casos de Europa y Estados Unidos, pero lo que interesa iluminar en este capítulo estaría ligado a la flexibilidad del concepto “inteligencia” para trasladarse al plano de lo universal y pasar de preocupaciones nacionales a medidas naturales. Intelectuales y especialistas de la época abrazaron las medidas psicométricas y cefálicas como explicación y solución a problemas locales. La hipótesis que guía el escrito es que esto fue posible gracias a una identificación racial transnacional, articulada en una política científica nacional. Entonces, si la anormalidad estaba en algún punto determinada por las medidas de capacidad intelectual, los ámbitos de educación y médicos, en particular de la psiquiatría, se unirían en pos de encontrar una solución para aquellos individuos que todavía pudiesen ser salvados. Para determinar quiénes serían, habría que aplicar instrumentos específicos y válidos. Este punto a su vez se encuentra entramado en el largo debate sobre las determinaciones hereditarias y las posibilidades de transformación del ambiente, la sociedad y la cultura. En la Argentina las herramientas clásicas, como el test de Binet y otros, tardarían al menos tres décadas en implantarse formalmente; pero el uso de otros instrumentos más ligados a la morfología y fisiología cerebral vendrían al auxilio y servirían como punto de partida para insertarse en las discusiones occidentales sobre el

progreso. Las lecturas en las primeras décadas del siglo XX dentro del ámbito educativo, dejan ver a su vez cómo era la consideración del nivel intelectual antes de que se implementaran definitivamente instrumentos de medición más sofisticados.

Ana S. Briolotti indaga la relación entre los saberes “psi” y la medicina infantil rioplatense entre las décadas de 1930 y 1960, tomando como eje el problema del hospitalismo. Dicho cuadro, responsable del retraso del desarrollo, el deterioro de la salud y, en no pocos casos, la muerte de niños internados en hospitales e instituciones de crianza en común, fue tempranamente atribuido, entre otras causas, a la incidencia del “factor psíquico”, que remitía a la falta de estímulos psicosensoriales y de atención personalizada producto de las condiciones de vida en las instituciones.

A partir de este problema, el capítulo reconstruye la circulación de saberes “psi” en el campo médico iluminando ciertos cambios en la concepción del niño que pueden apreciarse hacia la década de 1960 y que hicieron hincapié en la idea de que el desarrollo de una personalidad equilibrada dependía del afecto y el cuidado materno durante los primeros años de vida. Al respecto, se analiza la circulación y difusión local de las ideas del psiquiatra y psicoanalista inglés John Bowlby, sistematizadas en un informe solicitado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1949. Se muestra que si bien Bowlby no fue el primero en plantear la hipótesis de una estrecha relación entre los cuidados maternos y la salud mental, logró establecer consenso gracias al respaldo recibido por parte de la OMS. Además de ilustrar el papel de ciertos contextos tales como el de la Segunda Posguerra en la producción y difusión de saberes “psi”, este hecho habilita el análisis desde una perspectiva transnacional que ponga de manifiesto la relevancia de la OMS como institución clave en la organización y difusión de saberes que circularon con independencia de los límites disciplinares y nacionales.

A través de la producción de figuras del campo pediátrico local tales como Florencio Escardó, estas consideraciones se proyectaron hacia el terreno más amplio de la crianza en el seno de la familia nuclear. Al respecto, el capítulo analiza tanto las discontinuidades como las continuidades que supuso la recepción de las ideas de Bowlby en relación con la concepción médica del desarrollo infantil y el rol de la madre en la crianza. En ese sentido, si bien se observa un cambio en la grilla interpretativa producto de la creciente “psicologización”

del desarrollo, es posible apreciar que la teoría de Bowlby permitió a un sector del campo médico reafirmar en base a nuevos argumentos una serie de valoraciones de larga data en torno a la maternidad y la familia.

Luciano N. García hace hincapié en los objetivos, precondiciones y usos de la introducción de un autor mediante el proceso de traducción. La traducción y difusión de Henri Wallon estuvo directamente vinculada a una nutrida red de figuras e instituciones del comunismo. Éste conformó una red internacional de partidos, con el soporte financiero y logístico de la URSS y de las organizaciones internacionales comunistas. Ello permitió formar una trama de científicos e intelectuales que encontraron espacios de interlocución donde se apropiaron del materialismo dialéctico e histórico de cuño soviético, como filosofía de la ciencia y como guía para pensar su rol en la sociedad. Dentro de esta cultura y organización política se produjeron, revisaron y difundieron saberes psicológicos y psiquiátricos, tanto por parte de militantes como por los que, sin ser afiliados, eran afines al horizonte soviético y a las ideas del canon marxista. Hacia mediados de la década de 1930, los partidos comunistas de Francia y Argentina se vincularon a través de organizaciones antifascistas. Asimismo, los intelectuales filocomunistas con formación médica, tales como Aníbal Ponce y Emilio Troise, se convirtieron en referentes destacados de esa configuración política en la Argentina. Dentro de esa red, la obra de Wallon fue recibida, traducida y difundida desde la década de 1940 hasta la de 1970. Wallon era uno de cuadros políticos más reconocidos del Partido Comunista Francés, y su psicología buscó y fue presentada como un modelo que entendía el desarrollo infantil en términos del materialismo dialéctico. Estas ideas fueron divulgadas por figuras que se contactaron y se formaron con Wallon, y por las editoriales comunistas locales que tradujeron casi todas sus obras importantes, lo que permitió su circulación en el ámbito hispanoamericano. La coyuntura local era periférica respecto de París y Moscú, pero ello no significó la reproducción de saberes ya conformados, sino que, con las mismas referencias, se propusieron objetivos propios, tanto epistémicos –como por ejemplo, al articular las ideas de Wallon con las teorías pavlovianas– como disciplinares –al proponerlo como una alternativa al psicoanálisis, predominante entre los psicólogos–. A ello se sumó un uso político, al ubicar su figura como un modelo de

militancia marxista. La recepción de las obras de Wallon constituyó un medio que los comunistas utilizaron para legitimar sus prácticas y teorías como científicas, y para disputar políticamente los campos profesionales y académicos en la Argentina. Si bien ello se realizó en un período denso en conflictos internacionales, no perdieron importancia las mediaciones disciplinares y epistémicas que tradujeron las agendas políticas en opciones teóricas y prácticas profesionales. Así, la apropiación y uso de saberes producidos en Francia y la URSS fueron constitutivos de las dinámicas disciplinares y su circulación dependió de canales transnacionales organizados por el comunismo.

Florencia A. Macchioli se sumerge en el entramado que se construye entre Estados Unidos, Italia y Argentina para configurar la terapia familiar desde el segundo lustro de la década de 1950. La problemática parte del abordaje familiar local que tuvo por epicentro a Buenos Aires, cuestión que desde sus inicios conformó una urdimbre compleja de saberes y prácticas, tanto foráneas como locales. Esto dio lugar a una original coexistencia de abordajes que van desde diversos psicoanálisis hasta múltiples ciencias sociales, todos saberes que provenían del extranjero pero que aquí cobraban otras lógicas y derivas.

El capítulo trabaja algunos de los siguientes itinerarios. Por una parte, localiza diversos epicentros geográficos desde los que se construye y fomenta esta especialidad. Entre las ciudades estratégicas pueden situarse Palo Alto, Nueva York, Milán, Roma y Buenos Aires. Por otra parte, ciertos personajes cobran protagonismo en estos centros como Gregory Bateson, Nathan Ackerman, Mara Selvini Palazzoli, Maurizio Andolfi, Carlos Sluzki o Alfredo Canevaro. Asimismo, se materializan estos desarrollos en instituciones tales como The Family Institute, el Mental Research Institute, el Centro per lo Studio della Famiglia, el Instituto di Terapia Familiare, la Sociedad Argentina de Terapia Familiar o el Centro de Familia y Pareja. De igual modo, se elaboran soportes materiales como libros y revistas en los tres países abordados, que son puestos en relación con los circuitos de sus traducciones, editores y lectores. El capítulo comienza su análisis en 1948 desde cierta matriz de Segunda Posguerra que dio lugar al movimiento de Salud Mental en el que la familia cobró un rol protagónico como objeto de intervención “psi”. Allí, los saberes psicoanalíticos se entreveraron con distintas ciencias sociales, a lo que pocos años después se sumaron los desarrollos del grupo de

Palo Alto y sus aportes para una etiología de la esquizofrenia, la comunicación humana y el impacto de la interacción familiar en dicha patología. Esto abrió las puertas a la intervención familiar psicoterapéutica por fuera del psicoanálisis, aunque ello no implica necesariamente que fueron por caminos paralelos. Se establecerá como punto de cierre 1988, año en el que Canevaro, luego de poner en marcha varios espacios en los que la terapia familiar se fortaleció como especialidad en la Argentina, viajó a Italia para establecerse cerca de Milán.

De este modo, se presenta y enhebra una trama de circulaciones de saberes y prácticas, encarnadas en figuras, instituciones, revistas, libros y zonas que de ningún modo son estáticas. Más bien iluminan los espacios móviles entre ellos que van, como un caleidoscopio, dando lugar a nuevas configuraciones que, en la medida que se desplazan, recrean nuevas formas y devenires que no corresponderán necesariamente a fronteras disciplinares o geográficas.

El capítulo de Gabriela Cardaci presenta un análisis de la publicación *Lo Grupal*, editada en diez volúmenes entre 1983 y 1993 en la Argentina, en el que se muestran dos aspectos del problema de la circulación de conocimiento: la migración de intelectuales y científicos –en este caso por el exilio político– y los estudios de recepción. Los directores de la colección, Eduardo Pavlovsky y Juan Carlos De Brasi, al retornar del exilio conformaron, junto a otros autores como Gregorio Baremlitt, Armando Bauleo, Marcelo Percia, Osvaldo Saidón, Hernán Kesselman y Ana María Fernández, entre otros, un marco de producción orientado al pensamiento y la escritura de la problemática grupal, que adquirió características singulares.

En el ámbito local, la publicación tuvo su mayor circulación fuera del ámbito académico, en escuelas de psicología social, de psicodrama y de psicoanálisis. El ámbito de mayor circulación fue el Centro de Psicodrama Psicoanalítico Grupal, fundado por Eduardo Pavlovsky en 1985. Por otra parte, la difusión internacional de *Lo Grupal*, que tuvo repercusiones en España, México, Uruguay y Brasil, se vio facilitada por las vías de comunicación, circulación e intercambio abiertas durante las experiencias de exilio de los directores y de varios de los grupalistas más significativos.

El capítulo reconstruye, por una parte, las principales experiencias de trabajo en espacios institucionales, públicos y privados, realizadas por los directores de *Lo Grupal* y por algunos de sus colabora-

dores en el exilio. Dichas experiencias confluyeron, como una trama dispersiva, en el espacio de producción de *Lo Grupal* y al mismo tiempo favorecieron una serie de derivas transnacionales de circulación e intercambio durante los años de edición de la publicación.

Por otra parte, el capítulo muestra de qué modo, en el marco de *Lo Grupal*, se ponían en cuestión los modelos más extendidos en las prácticas clínicas de la psicología y del psicoanálisis en ese tiempo, a través de la recuperación de una reflexión privilegiada del campo intelectual de las dos décadas previas: la relación entre la práctica profesional, la dimensión intelectual y la política. Se analizan los rasgos principales de esa intervención crítica, caracterizada por la recuperación de antecedentes provenientes de la tradición del psicoanálisis argentino vinculada al pensamiento de izquierda de las décadas previas (Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, los grupos Plataforma y Documento y los libros *Cuestionamos*) y por la recepción de obras y nociones del ámbito francés. Se destaca, en particular, la lectura y apropiación que se realizó de la obra de Robert Castel, *El psicoanálisis. El orden psicoanalítico y el poder* (1973/1980), junto a otras referencias de Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron, Gilles Deleuze, Felix Guattari, Michel Foucault y Cornelius Castoriadis, lo que permite situar a esta publicación como uno de los principales ámbitos de recepción de esas referencias en el ámbito local de las prácticas “psi”.

Si bien todos los capítulos atienden a tipos de conocimientos, períodos y figuras muy diversas, los vincula, en distintos planos y perspectivas, el interés por mostrar la productividad de considerar la circulación como una parte fundamental de la historia de los saberes “psi”. En este sentido, el conjunto del libro permite recorrer diferentes planos de análisis sobre los modos y efectos de la difusión y apropiación de saberes psicológicos. La diversidad de tópicos del libro permite mostrar la productividad de esta estrategia historiográfica en la medida en que se ajusta e ilumina una multiplicidad de contenidos y tipos de fuentes: desde aspectos editoriales y de organización de colectivos específicos, a problemas políticos nacionales e internacionales, pasando por la conformación y transformación de diversas disciplinas e instituciones, locales y foráneas. De tal modo, se han podido analizar objetos de estudio heterogéneos (el niño, la familia, el grupo, la masculinidad o la inteligencia), distintos modos de organización (partidos políticos, gobiernos, instituciones profe-

siones, publicaciones), y múltiples saberes disciplinares (la psicología, psiquiatría y psicoanálisis y otras ciencias sociales y naturales) para poner en relación diferentes espacios geográficos.

Los enfoques anteriormente comentados ofrecen nuevas perspectivas en la historia de los saberes y disciplinas “psi”, al tiempo que abren el diálogo con diversas formas de hacer historia. Esto no solo amplía las posibilidades de investigación, sino que renueva interrogantes históricos, historiográficos, epistemológicos y disciplinares, lo que en consecuencia permite reconsiderar las tramas y zonas de producción, trasmisión y apropiación de conocimientos.

Agradecimientos

El presente libro es el resultado de las investigaciones enmarcadas en el Proyecto UBACyT (2014-2017): “Circulación, recepción y transformación de los saberes de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis en la Argentina (1900-1993)”. A su vez, los capítulos de este libro fueron discutidos en otros espacios de trabajo tales como el Proyecto UBACyT “El Dispositivo ‘psi’: discursos disciplinares y cultura intelectual. Estudios de recepción”, dirigido por el Prof. Hugo Vezzetti; el Programa de Estudios Históricos de la Psicología en la Argentina, con sede en el Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires; en el Proyecto de Investigación acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata con sede en la Facultad de Psicología titulado “Psicología y orden social: desarrollos académicos y usos sociales de la psicología en la Argentina (1890-1955)”, dirigido por la Dra. Ana María Talak; y en el Programa sobre Historia de los Saberes “Psi” del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES-CONICET) dirigido por el Dr. Mariano Plotkin. En cada uno de estos espacios, las sugerencias de sus integrantes han sido de gran utilidad y permitieron enriquecer los capítulos del presente volumen.

Este libro contó con el financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires a través del Proyecto UBACyT 20020130200134BA, de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata así como del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

También agradecemos a Miño y Dávila por el trabajo de edición y corrección de este volumen.

Finalmente, deseamos agradecer a todas aquellas personas que más formal o informalmente acompañaron nuestros tiempos de investigación y de escritura.

Referencias

- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Amante, A. y Garramuño, F. (Comps.) (2000). *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*. Buenos Aires: Biblos.
- Bastin, G. (2010). La pertinencia de los estudios históricos sobre traducción en Hispanoamérica. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 21(1), 17-28
- Brock, A. (Ed.) (2006). *Internationalizing the History of Psychology*. New York: New York University Press.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Burman, J. T. (2015). Neglect of the Foreign Invisible. *Historiography and the Navigation of Conflicting Sensibilities. History of Psychology*, 18(2), 146-169.
- Carroy, J.; Ohayon, A. y Plas, R. (2006). *Histoire de la psychologie en France, XIXe-XXe siècles*. Paris: La Découverte.
- Castel, R. (1073/1980). *El psicoanálisis. El orden psicoanalítico y el poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chakrabarty, D. (2008). *Provincializing Europe: postcolonial thought and historical difference*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Chapouis, É., Pétard, J. y Plás, R. (Dirs.) (2010). *Les psychologues et les guerres*. Paris: L'Harmattan.
- Chartier, R. (2001). La conscience de la globalité (commentaire). *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56(1), 119-123.
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- Damoussi, J. y Plotkin, M. (Eds.) (2009). *The transnational unconscious: essays in the history of psychoanalysis and transnationalism*. New York: Palgrave Macmillan.
- Danziger, K. (2010). *Problematic Encounter: Talks on Psychology and History*. Disponible en: [<http://www.kurtdanziger.com>].
- Dehue, T. (1995). *Changing the Rules: Psychology in the Netherlands 1900-1985*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Dotti, J., Blanco, A., Plotkin, M. Vezzetti, H. y García, L. I. (2008). Dossier: La Historia Intelectual y el problema de la recepción. *Políticas de la memoria*, 8/9, 98-109.
- Douki, C. y Minard, P. (2007). Histoire globale, histoires connectées: un changement d'échelle historiographique? Introduction. *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 54(4bis), 7-21.
- García, L. N., Macchioli, F. y Talak, A. (2014). *Psicología, niño y familia en la Argentina, 1900-1970. Perspectivas históricas y cruces disciplinares*. Buenos Aires: Biblos.
- Gavroglu, K., Patiniotis, M., Papanelou, F., Simões, A., Carneiro A., Diogo, M., Bertomeu Sánchez, J., García Belmar, A. y Nieto-Galan, A. (2008). Science and Technology in the European Periphery: Some Historiographical Reflections. *History of Science*, 46(2), 153-175.
- Geuter, U. (1992). *The Professionalization of Psychology in Nazi Germany*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Gruzinski, S. (2001). Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres "connected histories". *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56(1), 85-117.

- Harding, S. (2008). *Sciences From Below: Feminisms, Postcolonialities, and Modernities*. Durham, NC: Duke University Press.
- Herman, E. (1995). *The romance of American Psychology: Political Culture in the Age of Experts*. Los Angeles, CA: University of California Press.
- Heilbron, J., Guilhot, N. y Jeanpierre, L. (2008). Toward a Transnational History of the Social Sciences. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 44(2), 146-160.
- Iriye, A. (2004). Transnational History. *Contemporary European History*, 13(2), 211-222.
- Joravsky, D. (1989). *Russian Psychology. A critical history*. Oxford: Basil Blackwell.
- Kreimer, P. (2010). *Ciencia y Periferia. Nacimiento, muerte y resurrección de la biología molecular en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- León, R. (1993). *Contribuciones a la historia de la psicología en el Perú*. Lima: Concytec.
- Massimi, M. y Carmo Guedes, M. (Orgs.). (2004). *História da psicologia no Brasil: novos estudos*. Sao Pablo: EDUC-Cortez Editora.
- Mecacci, L. (1998). *Psicologia e psicoanalisi nella cultura italiana del novecento*. Roma: Laterza.
- Ohayon, A. (2006). *Psychologie et psychanalyse en France. L'impossible rencontre (1919-1969)*. Paris: La Découverte.
- Palti, E. (1998). *Giro lingüístico e historia intelectual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Palti, E. (2014). *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*. Buenos Aires: Prometeo.
- Peña, T. (1993). La psicología en Colombia: historia de una disciplina y una profesión. En C. Vasco, D. Obregón y L. Orozco (Coords.). *Historia social de la ciencia en Colombia*, Tomo IX: Ciencias Sociales (pp. 95-179). Bogotá: Colciencias.
- Pickren, W. y Rutherford, A. (2010). *A History of Modern Psychology in Context*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Plotkin, M. (Ed.) (2003). *Argentina on the Couch. Psychiatry, State, and Society, 1880 to the Present*. Albuquerque: University of Mexico Press.
- Raj, K. (2013). Beyond postcolonialism ... and Postpositivism: Circulation and the Global History of Science. *Isis*, 104(2), 337-347.
- Ríos, A. (2016). *Cómo prevenir la locura. Psiquiatría e higiene mental en México, 1934-1950*. México: UNAM/Siglo XXI.
- Sachsenmaier, D. (2011). *Global Perspectives on Global History: Theories and Approaches in a Connected World*. London: Cambridge University Press.
- Sacristán, C. (2005) Historiografía de la locura y de la psiquiatría en México. De la hagiografía a la historia posmoderna. *Frenia*, V(1), 9-33.
- Salas, G. (Ed.) (2014). *Historias de la Psicología en América del Sur: Diálogos y perspectivas*. La Serena: Nueva Mirada Ediciones.
- Salas, G. (2015). *Raíces de la Psicología Científica en Chile*. Arequipa: Adrus Editores.
- Salas, G. y Lizama, E. (Eds.) (2009). *Historia de la Psicología en Chile 1889-1981*. La Serena: Editorial Universidad de La Serena.
- Secord, J. (2004). Knowledge in transit. *Isis*, 95(4), 654-72. doi: <http://dx.doi.org/10.1086/430657>

- Smith, R. (2013). *Between Mind and Nature. A History of Psychology*. London: Reaktion Books.
- Somsen, G. (2008). A History of Universalism: Conceptions of the Internationality of Science from the Enlightenment to the Cold War. *Minerva*, 46, 361-379.
- Sorá, G. (2004). Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico. En F. Neiburg y M. Plotkin (Comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 265-292). Buenos Aires: Paidós.
- Teo, T. (2005). *The critique of psychology. From Kant to postcolonial theory*. New York, NY: Springer.
- Turchetti, S., Herran, N. y Boudía, S. (2012). Introduction: have we ever been 'transnational'? Towards a history of science across and beyond borders. *The British Journal for the History of Science*, 45(3), 319-336.
- Valsiner, J. (2012). *A Guided Science: History of Psychology in the Mirror of Its Making*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Vezzetti, H. (1985). *La locura en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Paidós.
- Vezzetti, H. (2016). *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Werner, M. y Zimmermann, B. (2006). Beyond comparison: *histoire croisée* and the challenge of reflexivity. *History and Theory*, 45, 30-50.

Capítulo 1

“Un rosál no se cultiva exactamente como un roble”. Saberes expertos y género en la educación de los niños argentinos (*El Monitor de la Educación Común*, 1900-1908)¹

Sebastián M. Benítez

La infancia es el pedestal sobre el que ha de erguirse más tarde el hombre, luciendo sus virtudes y sus defectos, su pequeñez o su grandeza. Y si la base no es sólida, la obra bien levantada caerá y los esfuerzos se verán perdidos. No podemos esperar nada del hombre si en sus primeros años no hemos fortificado su cuerpo, desarrollado su inteligencia; educado su corazón. Santiago Giacomotti (1907)

La infancia ha sido objeto de discusiones y de un extenso campo de producción de conocimiento: la cultura popular, la literatura infantil, así como los libros escolares de texto, los libros de psicología o psicoanálisis, todos ellos han dicho algo sobre los niños. Desde una visión que exalta las virtudes de su inocencia, que pone el eje en su indefensión o en su necesidad de cuidado hasta las versiones que lo pintan como un aventurero o descubridor de un mundo nuevo, así como la caracterización perversa y polimorfa del psicoanálisis freudiano o la artillería defensiva en las versiones

1 Algunas de las ideas del presente capítulo fueron desarrolladas en el artículo “Psicología pedagógica, orden social y educación patriótica en la Argentina de principios del siglo XX: un análisis a través de la revista *El Monitor de la Educación Común* (1900-1910)”, publicado en la *Revista de Historia de la Psicología* de la Sociedad Española de Historia de la Psicología. Agradezco especialmente a Florencia Macchioli, Luciano García, Ana Briolotti, Victoria Molinari, Maia Nahmod y Gabriela Cardaci por su lectura precisa y atenta, así como por crear un ambiente de trabajo que hizo posible el proceso creativo que aquí nos convoca. Además, deseo agradecer a Nadia Aduco, Ana Ostrovsky, Mariano Plotkin, Nicolás Viotti, Jimena Mantilla, Piroška Csuri y Mauro Pasqualini por sus múltiples lecturas, sugerencias y comentarios.

kleinianas. Ni hablar de aquellas historias medievales que llegan hasta nuestros días sobre niños dejados en medio del bosque por las condiciones de pobreza de sus padres que, a partir de una eficaz lucha por su supervivencia, logran derrotar a brujas malvadas.

A medida que avanzó el siglo XX gran parte de estas conceptualizaciones se fueron diluyendo, cambiando en su estructura, se revisaron y discutieron. Lo que también puede pensarse como un avance de ese siglo será la presencia de un actor fundamental en su desarrollo: la institución escolar. En función de las recurrentes menciones al trabajo infantil y su deriva por las calles como vendedores de periódicos, la escuela comienza a considerarse como el lugar propicio para intervenir, contener y educar a los niños. Así, se produce un nuevo entramado entre escuela y familia. En esa red se desarrollan los niños, quienes deben ser guiados para no caer en los intersticios de la indefensión o la *mala vida*; que no deben ser dejados a la intemperie de las nuevas ciudades, con sus nóveles peligros y sus oscuros designios. Esta guía estaba basada en el saber científico de principios de siglo, o sea una matriz biológico-evolucionista de corte lamarckiano que se utilizó para darle legitimidad a las intervenciones propuestas por un nuevo actor social: una clase técnico-experta que tuvo a su cargo la educación de los niños.

En el análisis de las fuentes seleccionadas, encontraremos un camino plagado de metáforas botánicas que sirven para delimitar las acciones del hogar y la escuela. En este recorrido, nos ocuparemos de un problema que suele quedar relegado en los estudios sobre la psicología, la pedagogía y la infancia: la especificidad de la educación de los niños varones. Como un pequeño árbol, lleno de vitalidad y en pleno proceso de adaptación, el niño varón necesitaba de un tutor que le permitiese alcanzar su máxima altura posible, su mejor versión. En función de esta matriz de producción de conocimiento, la acción de padres y maestros tenía un lugar predilecto para el desarrollo, no sólo de los sujetos individuales, sino para la sociedad en su conjunto. Pensada en un camino de progreso constante e irrenunciable, el crecimiento de la Argentina dependía del desarrollo de sus habitantes, en particular de sus niños. La psicología formaba parte fundamental de los saberes que permitieron ordenar este crecimiento, otorgándole un marco que pretendía dar cuenta de un orden social determinado: impulsando el florecimiento de sus pimpollos para que crezcan en armonía.